

CAPÍTULO 2

EL PROCESO EDUCATIVO:
UNA TRANSFORMACIÓN HUMANA
Y SOLIDARIA DESDE LA PERSPECTIVA
DIALÓGICA DE LA EDUCACIÓN
VIRTUAL Y A DISTANCIA

CAPÍTULO 2

EL PROCESO EDUCATIVO: UNA TRANSFORMACIÓN HUMANA Y SOLIDARIA DESDE LA PERSPECTIVA DIALÓGICA DE LA EDUCACIÓN VIRTUAL Y A DISTANCIA

María Eugenia Londoño⁷

RESUMEN

La educación superior a distancia está llamada a responder a necesidades concretas de acceso y calidad de la educación, en donde juega un papel fundamental el diálogo entre currículo, pedagogía y didáctica. Este diálogo hoy demanda la reflexión en relación con el sujeto que aprende, el sujeto que enseña y el conocimiento, frente retos de las sociedades del aprendizaje como el aumento de una cultura de la innovación que demanda modelos pedagógicos que conduzcan a aprender a lo largo de la vida, favoreciendo aprendizajes flexibles, así como el desarrollo de competencias de orden superior, valorando tanto al docente como al estudiante en una relación que va más allá del contexto educativo. Desde los diversos modelos pedagógicos, estrategias y experiencias de aprendizaje.

El mundo globalizado y cambiante en el que circunda actualmente, exige cada vez y con mayor fuerza el desarrollo de competencias tanto profesionales como personales, donde la educación superior juega un papel muy importante en los procesos de formación. Las demandas laborales plantean a las instituciones de educación virtual y a distancia varios problemas entre los que se destacan: La dificultad de transcribir las demandas ocupacionales en términos de objetivos curriculares y operaciones intelectuales, pues además de una formación especializada privilegian competencias personales y rasgos de personalidad que, sin distinción de disciplinas o actividades profesionales, respondan a criterios de empleabilidad en los diversos contextos internacionales Lilia Martínez (2004).

Es preciso examinar desde esta óptica como se está formando al profesional del futuro, que competencias debe poseer para enfrentar los desafíos que la sociedad le impone, como se logran interiorizar y explicar desde los ambientes virtuales.

En este sentido, esta sociedad marcada “por el poder del conocimiento y la necesidad de adaptación en un mundo global, la educación superior constituye el motor necesario para lograr el desarrollo humano, social y cultural de los pueblos, así como su progreso científico y tecnológico” (Ruiz, 2005, p.540).

⁷ Licenciada en Ciencias Sociales de la Universidad de la Sabana, Bogotá. Magister en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Uniminuto, Bogotá. Magister en Educación del Centro de Estudios Panamericanos de México. Docente Investigadora del Centro Regional Buga, Uniminuto

Ahora bien, incluir todos los elementos antes mencionados en el proceso formación en las instituciones de educación virtual y a distancia es necesario orquestar elementos como el currículo, pedagogía y didáctica indispensables para el completo desarrollo de los aprendizajes por parte de los docentes y que a su vez se necesita de la interacción de los otros actores, los estudiantes. Con la perspectiva de generar un aprendizaje para el ser, para el saber y para el hacer.

PALABRAS CLAVES: Educación, virtualidad, aprendizaje, contexto, humano, social, competencias.

1. DESARROLLO DE REFLEXIÓN

Es pues la exhortación que, desde este panorama educativo, se puedan avizorar aportes significativos para que la educación superior virtual y distancia para que esta, no se convierta en una máquina de profesionales sin valor agregado. Sino que por el contrario sean personas con el desarrollo de un pensamiento crítico, autónomo, capaz de elaborar sus propios juicios y que pueda determinar por sí mismo lo que debe hacer en diferentes circunstancias de la vida. Aspecto que se relaciona de una u otra manera con los cuatro pilares de la educación planteados por Delors Jacques (1997), en su informe para la UNESCO:

- * Aprender a conocer (por ejemplo, el desarrollo de la razón).
- * Aprender a hacer (por ejemplo, habilidades prácticas de la razón).
- * Aprender a vivir juntos (por ejemplo, habilidades de comunicación).
- * Aprender a ser (por ejemplo, habilidades de gestión de la propia vida).

El docente es un mediador entre el conocimiento y el estudiante, no es simplemente la persona que enseña algo, aquel pozo oráculo al cual deben llegar las nuevas generaciones con reverencia para salir de la ignorancia, pues es un facilitador para que el estudiante se acerque al saber. Su misión no es la de llenar los cofres vacíos de las mentes de sus alumnos, sino la de enseñarlos a pensar, su tarea no es la de dar respuestas a interrogantes que nunca se ha formulado el estudiante, sino la de despertar la curiosidad y el asombro que conduzcan a la generación de preguntas por parte de sus educandos. Entender que “La vida consiste en arder en preguntas”, como decía Antonin Artaud. El estudiante, por su parte, no es el alumno según el sentido etimológico de esta palabra: el que carece de luz. Por el contrario, es una llama perpetua que siempre debe arder en el amor por la verdad y el saber. El estudiante no es una tabla rasa, como solía imaginar cierta escuela pedagógica, que debe llenarse con conocimientos y normas para que siguiera perpetuando la ideología dominante. El estudiante llega a una institución educativa con sus pre- saberes y principios, es un ser humano inteligente como todos y con capacidad de asombro. Es un investigador y un creador nato. No se debe olvidar que cualquier ser humano, es de algún modo, la memoria de la humanidad.

La cotidianidad es un fenómeno social complejo, dinámico y vivo en el que interactuamos todos, especialmente maestros y estudiantes. Es un proceso de interrelación humana que está influido por la subjetividad y las diversas culturas. La cotidianidad hace parte de la realidad humana y está repleta de significados y de sentidos, propios de universos culturales y de diferentes contextos de vida. La cotidianidad es el espacio vital que permite la interlocución de maestros y estudiantes, en donde ambos se educan y ambos enseñan. El aula escolar y la escuela son el entorno cotidiano donde estas personas se encuentran e interaccionan para crecer juntas. La realidad, a su turno, es una construcción subjetiva de los seres humanos pues no existe una realidad absoluta para

todos los hombres. Existen “mi realidad” y “tu realidad” y esto también se aplica a los estudiantes y los docentes. Por eso el profesor no puede imponer una realidad a sus alumnos, pues existen muchas realidades; se trata más bien de interactuar entre diferentes visiones y realidades.

El pensamiento es el lenguaje interno de los seres humanos, el cual se manifiesta por medio de imágenes y conceptos, es el producto de toda actividad mental y no siempre es de origen racional. A veces como docentes sólo valoramos el pensar en forma racional, desconociendo las otras potencias del intelecto como son la imaginación, la creatividad, la intuición, los actos volitivos, entre otros. Los grandes creadores e investigadores han poseído también una fantástica imaginación. No sin razón, decía Rulfo, que para ver la realidad se necesita mucha imaginación. Seguramente el proceso educativo formal atrofie la capacidad creadora, imaginativa e investigadora de los seres humanos por su lógica racionalista, por su vocación memorista y retenedora de saberes y el metodismo formal. Por eso, grandes genios de la humanidad como da Vinci, Tomás Alba Edison, Steven Jobs, Mendel y Albert Einstein (a pesar de su título de físico y matemático), no descollaron como estudiantes y los otros ni siquiera terminaron una carrera universitaria.

En la acción nos creamos y somos; primero se vive y después se filosofa. Nadie vive en el reino de las ideas puras, en el topos uranus; estamos inmersos en la acción, en la lucha y en la conquista. La especie humana no es contemplativa; hemos nacido para luchar, para actuar. Por eso la felicidad está en la lucha, en la acción. El conocimiento si no se prueba en el crisol de la acción es pura charlatanería, a nadie le pagan por un conocimiento en sí, sino por lo que puede hacer con ese conocimiento. En la acción se consolidan las ideas y se decantan los espíritus. El contexto son las circunstancias geográficas y físicas, espacio-temporales e históricas en que se desarrolla nuestra vida y de la cual surge nuestra acción, nuestro pensamiento, la realidad que concebimos, la cotidianidad y nuestra condición de estudiantes y docentes. Somos hijos de un contexto, de una época y ese hecho nos determina. “Yo soy yo y mis circunstancias”, decía el pensador español José Ortega y Gasset.

De la misma manera en este marco de educación virtual se necesita de igual manera de un contexto social, político, económico y cultural que se complemente con las nuevas necesidades del país. Por ello identificar quienes son los protagonistas de este modelo de educación virtual es complejo, porque en este proceso educativo de enseñanza-aprendizaje donde si bien los profesores asumen el papel de orientar, también se abre la posibilidad de replantear, de aprender y desaprender nuevas formas de conocimiento en la relación con los estudiantes. Es pues la necesidad que se suscita alrededor de la educación superior virtual y a distancia, en términos de propiciar aprendizajes flexibles, el desarrollo de competencias pero sobre todo contextualizando a las realidades sociales, donde tanto el docente como el estudiante debe traspasar las barreras tecnológicas, porque a pesar de vivir la modernidad tecnológica los jóvenes no alcanzan a materializar las herramientas ofrecidas en estos entornos, bien sea por el escaso desarrollo de la

autonomía, la falta de responsabilidad en la ruta trazada o por que las interacciones entre tutor y estudiante no ha logrado cautivar la verdadera intención de la modalidad.

Como dice José María Valero García, Doctor en Ciencias de la Educación:

...El docente deberá alejarse de ser un transmisor de datos para adentrarse en la función de formador; interesándose por los aspectos emocionales, de aptitudes y de destrezas de los alumnos, para que, de esta manera, tenga la capacidad y se haga de los instrumentos necesarios para llevar a cabo la educación integral de los sujetos del proceso enseñanza aprendizaje.

Por ello, y partiendo del hecho de que el fin último de la formación a distancia sitúa la responsabilidad del aprendizaje en el alumno, se puede considerar como lo más adecuado llamar al docente simplemente “acompañador” del proceso de aprendizaje, ya que no se trata de facilitar la apropiación del conocimiento por parte del alumno o aprendiz, sino en acompañarlo en este proceso que cada persona realiza de un modo diferente.

Los estudiantes, en este sentido, deben llevar a cabo un proceso sistemático de adaptación y de cambio en sus paradigmas, ya que aquí su aprendizaje no depende de ninguna manera de su asesor, sino que se construye como resultado de sus propias interacciones con otros sujetos, así como con los contenidos del aprendizaje y, por supuesto, con las mediaciones tecnológicas.

En la formación a distancia se requiere que los alumnos desarrollen al máximo la totalidad de sus potenciales, sean estos de carácter cognitivo, como afectivo y procedimentales. La actividad del alumno se convierte a la vez en una oportunidad para modificar sus percepciones de la realidad, pero también un cambio en cómo concibe el proceso de aprender y las necesarias acciones que ello implica. Son múltiples las acciones que el alumno a distancia debe desempeñar, y para cada una de ellas se requieren del dominio de ciertas habilidades tanto intelectuales como de procedimiento, así como estar lo suficientemente motivado y con los objetivos perfectamente definidos para llegar a la culminación del proceso.

Las TICS facilitan la construcción social y la representación simbólica de la realidad. La nueva manera de comunicar el conocimiento, permite intercambiar información, consultar bases de datos, La incorporación de las TIC en los procesos de aprendizaje autónomo, exige un cambio en el paradigma pedagógico.

Por consiguiente, Jorge Eduardo Pádula, periodista argentino especializado en temas de formación a distancia, concretiza con gran claridad el rol a desempeñar por el profesor a distancia, al señalar que:

La función del tutor es la de un acompañante que no enseña ni transmite contenidos conceptuales, sino contribuye a la autogestión de aprendizaje que desarrolla el alumno, mediante una crítica constructiva orientadora que se revela constantemente superadora, motor de una espiral ascendente en la construcción del conocimiento del estudiante.

La educación universitaria debe estar orientada hacia la participación, estableciendo entornos y programas de aprendizaje que enfatizan la aplicabilidad de los conocimientos transmitidos y que promuevan la implicación, la comunicación y la cooperación de los estudiantes. También es importante saber que los futuros egresados necesitan, por un lado, una formación altamente específica de su carrera, que desarrollen competencias focalizadas en los conocimientos, ejerciten la capacidad de análisis y aprendizaje, la capacidad de trabajar en equipo y hacerse entender y, por el otro, aprender a manejar falencias comunes como poca innovación, la gestión eficaz del tiempo y afrontamiento del trabajo bajo presión. Sumado a lo anterior las formas más eficaces de encontrar empleo se producen por medio de las redes sociales y redes informales, los contactos son estudiados en cuanto a su perfil personal, académico y laboral.

El aprendiente es el punto de partida de la pedagogía porque tiene sus pre saberes y no es un jarrón que hay que llenar con erudición académica; es el protagonista del proceso pedagógico y el docente es un mediador entre el educando y el conocimiento.

En la pedagogía tradicional sólo se privilegian la atención, la memoria y la repetición. Lo que es contraproducente porque quedan por fuera del proceso educativo las operaciones intelectuales como el análisis, la inferencia, la interpretación, la crítica, etc.

Si somos realmente tutores, no podemos quedarnos repitiendo en forma insulsa la información académica de nuestras áreas, obligando a los estudiantes a memorizarla en la típica educación bancaria de la cual hablaba Freire. Debemos enseñarlos a pensar. Ya el propio Kant lo decía: "No se puede enseñar filosofía, solamente podemos enseñar a filosofar". Inclusive podemos encontrar a muchos docentes universitarios, que conocen todos los vericuetos conceptuales de un determinado autor, pero que en el fondo no tienen una actitud filosófica o investigativa. Son únicamente eruditos, pero no seres pensantes. Enseñan filosofía sin filosofía. Hay una frase de Jostein Gaarder en *El Mundo de Sofía* que es muy reveladora y debemos seguirla a pie juntillas:

La gran diferencia entre un maestro de escuela y un auténtico filósofo es que el maestro cree que sabe un montón e intenta obligar a los alumnos a aprender. Un filósofo intenta averiguar las cosas junto con los alumnos.

La pedagogía bancaria es transmisionista y pasiva, en ella el docente, el dueño de la verdad, simplemente transmite un saber que él no construyó ni investigó, pero que está

en los manuales impulsados por el Ministerio de Educación Nacional y que él expresa como si fuesen verdades reveladas. El docente es entonces otro agente pasivo de la educación. Esos principios de fe que transmite el profesor esperan ser recogidos posteriormente. Por eso hablaba el maestro Freire de una educación bancaria, en la cual se consigan conocimientos o saberes a un grupo de alumnos y después, por medio de evaluaciones, casi todas ellas de tipo memorístico, se espera recoger lo que se transmitió. En ese tipo de educación, si es que podemos llamarla así, se impone una realidad, un punto de vista, una carencia de significación y una ausencia totales de investigación y de creatividad.

La pedagogía que propone Freire es la crítico-dialógica, pues siempre deben respetarse los saberes del otro y debe partirse de allí si lo que queremos es transformar la estructura cognitiva de los estudiantes. En la educación no puede existir la univocidad del docente; los otros, que también tienen luz, a diferencia del significado etimológico de la palabra alumno, también tienen su propia realidad y su voz. Decía el maestro Estanislao Zuleta que una buena clase era un buen diálogo entre iguales.

Pero también la educación debe ser crítica porque debemos confrontarla con nuestras propias ideas (las tenemos desde luego pues no somos un pizarrón en blanco) y, sobre todo, confrontarlas con la realidad y con el contexto que vivimos. La educación debe ser crítica, cuestionadora, rebelde. No puede ser conformista y pasiva porque nos convertimos en instrumentos de ideologías que nos marginan y nos niegan como seres humanos, que nos quitan nuestro valor como personas.

Así mismo un aporte desde los conceptos relevantes en la educación y la comunicación están íntimamente relacionadas; tanto así que sin comunicación no puede haber educación; los padres educan a sus hijos y los maestros enseñan a sus estudiantes a través de procesos comunicativos. Dicha interrelación siempre ha existido, lo que han cambiado son los medios comunicativos. Anteriormente eran las palabras las que se utilizaban casi en forma exclusiva para desempeñar la función educativa y comunicativa; ahora ya hay una gran variedad de elementos tecnológicos para hacerlo sin que se pierda su esencia: la de un emisor y un receptor, la de una persona que pretende enseñar y otro que desea aprender.

Actualmente se requiere que los docentes y los padres de familia también se hayan alfabetizado tecnológicamente. El desconocer el lenguaje de las tecnologías de las comunicaciones nos convierte en verdaderos analfabetos. Si bien la lectura y la escritura nunca perderán su vigencia en el proceso educativo porque son procesos mentales relacionados con las operaciones intelectuales, no se pueden desconocer las bondades de la tecnología de la información y la comunicación en el campo educativo.

Según Gumucio, A. (2012) Más que nunca, la educación necesita de la comunicación, no solamente para romper los moldes que han terminado por aprisionarla y separarla de la posibilidad de crecimiento, sino también porque frente a la llamada “sociedad de la información” la escuela se ha quedado atrás en su manera de aprehender los nuevos procesos de la comunicación. El modelo tradicional de la escuela ha recibido en los últimos años severas críticas por su incapacidad de evolucionar con la rapidez que requiere el desarrollo social y tecnológico.

La situación es bien paradójica pues tenemos, en términos generales, unos profesores que utilizan técnicas pedagógicas propias del siglo XIX, caracterizadas por la exposición oral y el verbalismo, con unos contenidos propios del siglo XX y unos alumnos del siglo XXI. La brecha entonces entre los docentes y los estudiantes es abismal y no es solamente de carácter generacional.

Es una brecha tecnológica inmensa entre unas personas con unas concepciones de la vida, propias de siglos anteriores, con otros individuos que están anclados en el presente, aunque sean niños son ya ciudadanos digitalizados que pueden entenderse en diferentes lenguajes. Desde esta perspectiva, la simbiosis entre comunicación y educación no es posible.

Modernizar el sistema educativo para adaptarse a la sociedad de la información se ha entendido a veces como una simple traslación de tecnologías. Se reemplaza la tabla de multiplicar (que antes venía impresa detrás de los cuadernos), con calculadoras, y se introducen cámaras de video y computadoras para sustituir a los maestros, pero no se cuestiona desde adentro el concepto mismo de la educación. Es como si se reemplazara la educación bancaria tradicional por otro sistema más moderno como el cajero electrónico.

Cabe anotar que la educación bancaria, término acuñado por Paul Freire, se caracteriza por el transmisionismo del maestro que supuestamente llena de información o conocimientos la mente del estudiante, y después procede a retirar dichos conocimientos de la mente del estudiante a través de las evaluaciones. Siguiendo con la analogía bancaria, el cajero electrónico haría lo mismo que el empleado del banco, o sea devolver el dinero al cliente, en este caso los conocimientos al docente que los enseñó.

De acuerdo con Gumucio, A. (2012) “El error más común que se comete actualmente es pensar que la introducción de nuevas tecnologías en la comunidad educativa (y en cualquier otra comunidad), es la respuesta adecuada frente a las presiones de la sociedad de la información. La “solidaridad digital” y otras expresiones que llevan el pecado original de su sesgo tecnológico, desvían el tema de la comunicación hacia el terreno de los aparatos. La modernización requerida se entiende como un tema de dotar de tecnología a las escuelas y no de desarrollar en ellas procesos de comunicación como los que se

requieren para que los educandos se adapten a los desafíos de una sociedad cada vez más determinada y modelada por la información y la comunicación audiovisual que se desarrollan en el espacio público y en el interior de los hogares.”

Es lo que realmente falta en las aulas: comunicación, diálogo, reflexión colectiva, pensamiento activo, investigación participativa. Lo que hay en las aulas a estas alturas es todavía el monólogo, la narrativa del docente, el tono expositivo e inquisitivo del educador, pero también el silencio del estudiante a quien no le interesa el discurso del educador. Es pues un diálogo de sordos que a nada conduce.

En este sentido podemos afirmar que tenemos cada día un mundo más globalizado y con más tecnología al alcance de más personas que no cuentan con un criterio de apropiación de la misma. Por esto la tesis de este ensayo se enfoca en los postulados de Gumucio, quien afirma que comunicación y educación no pueden verse como dos procesos diferentes, sino como complemento el uno del otro para direccionar a la sociedad hacia su desarrollo (Zuluaga, 2010, p.1).

La influencia de las instituciones educativas en general en la actualidad es muy limitada, pues se ha quedado relegada en una sociedad donde los individuos jóvenes y la población en general, están sometidos a otras influencias como la de los medios masivos de comunicación. La televisión y actualmente la Internet y las redes sociales influyen poderosamente a la población mundial.

De acuerdo con el informe presentado por la Unesco en la década del 90, los cuatro pilares de la educación son: aprender a ser, a conocer, a hacer y a convivir. También se hizo énfasis en que la educación es un proceso que dura toda la vida. En la medida en que la educación se concibe como un proceso de aprendizaje de toda la vida, no puede sino acudir a la comunicación como su complemento directo. Siguiendo a Paulo Freire, si la educación es a la vez un acto político, un acto de conocimiento y un acto creador entonces no puede sino hacer el mismo camino que la comunicación en el proceso de cambio social.

Según Gumucio, A. (2012) “De ahí el rol tan importante de los medios públicos, aquellos que informan y proponen contenidos que refuerzan los valores humanos y los derechos colectivos, y aquellos medios, los comunitarios, que a partir del derecho a la comunicación construyen comunidades de dialogo y participación. Sin los medios públicos y participativos, es difícil equipar mejor a la escuela frente a los medios de difusión comerciales, cuyos límites en el campo de la responsabilidad social son bien conocidos.”

Por consiguiente, es preciso expresar la importancia de la comunicación en los procesos educativos más aún si se trata del nivel virtual y a distancia donde el objetivo principal están dado a ofertar las posibilidades para la enseñanza y el aprendizaje desde los

mecanismos interactivos lo cual permite caracterizar el desarrollo de los procesos educativos de una manera precisa y participativa de todos los actores.

De acuerdo con este mismo autor “En el marco de la escuela tienen que darse condiciones sociales y éticas que favorezcan el aprendizaje como una actividad creativa, con la conciencia clara de que el aprendizaje es un proceso de toda la vida. Para ello, tiene que existir confianza y voluntad de aprender no solamente en los educandos, sino también en los educadores.”

La educación es una forma radical de hablar de lo humano, no sólo desde la perspectiva clásica de la formación integral sino, sobre todo, desde la aún inconclusa aproximación al sentimiento y al pensamiento que caracteriza a los individuos. Al acercar la educación a la vivencia radical del encuentro con el otro, lo cual configura una verdadera comunión, nos acercamos a la visión de la educación como crecimiento y emancipación, un “salir fuera de sí”, “ir al encuentro del otro-a”. Sin embargo, vivimos una crisis de sentido muy poderosa, que nos aleja de la comunión y el asombro, cuyos rasgos centrales son la fragmentación y el reduccionismo, el dualismo y la pérdida de la capacidad de entender la vida en su integralidad.

La comunicación para ser verdadera debe germinar en una verdadera comunión entre espíritus, entre personas que desde una dimensión humana puedan entenderse. Es llegar a la empatía teniendo en cuenta que somos un solo espíritu repartido en una infinidad de seres. Aspirar a esa comunión entre los individuos, a ese rescate del humanismo, debe ser el objetivo máximo de la educación.

La educación cuando es verdadera debe servir para que el estudiante se convierta en una persona crítica, con una ética y un sólido proyecto de vida. Precisamente de eso carecemos en nuestro sistema educativo en el cual las personas terminan la educación media y la universitaria y no “arden en preguntas”, no tienen una visión crítica ni principios éticos ni un proyecto de vida social o comunitaria. Son seres funcionales solamente que pueden trabajar en una empresa, pero nada más. Es probable que hayan sido bien adiestrados y se desempeñen bien, ¿Pero en eso consiste la educación?

Son cuatro los componentes fundamentales: el autoaprendizaje, el teleaprendizaje, el aprendizaje a distancia y el intercambio social. Las Tics están cambiando la significación de las relaciones entre los sujetos en el campo educativo. Están más enfocadas en la consolidación de una cultura del aprendizaje que de la enseñanza. Esto es bien interesante para entender en forma adecuada el proceso. Como se sabe, en estos tiempos el problema no es la información pues ésta fluye copiosamente por doquier. Lo que verdaderamente importa es aprender a aprender, o sea el conjunto de procedimientos que me van a permitir convertir en conceptos toda esa información que fluye a mi alrededor.

En la educación a distancia imperan el aprendizaje autónomo, el colaborativo, el aprendizaje situado y el activo. Se entiende por aprendizaje situado el proceso en el que intervienen factores contextuales; como consecuencia, el saber que se imparte tiene un correlato empírico, es decir hace parte de la vida real. De hecho, el conocimiento es producto del contexto y de la cultura en la cual se produce o se genera.

El gran axioma del aprendizaje activo es que se aprende haciendo. Se centra la atención en la metodología de estudio y desde la cual, más que conocimientos, lo que se generan son habilidades, destrezas y hábitos de pensamiento y de acción.

De otra parte, el aprendizaje estratégico es aquel que es significativo, perdura y se puede transferir con facilidad. La educación virtual en general es un sistema donde predomina el aprendizaje por solución de problemas, por procesos de búsqueda, de construcciones propias, buscando autonomía.

El aprendizaje desde la conectividad permite respetar las condiciones laborales y existenciales del individuo y combina experiencias de aprendizaje autónomo, colaborativo, situado y activo.

EL INTERAPRENDIZAJE: Sin desconocer el componente individual del aprendizaje en el cual subyacen tantos factores de orden cognitivo, psicobiológico y volitivo, especialmente, no se puede negar la trascendencia de los factores externos en ese proceso. Desde esa perspectiva la educación es vista como una mediación entre el individuo que aprende y la cultura. Tal mediación está representada por unos tutores y una serie de textos que recogen la información que se necesita asimilar. Producto de esa mediación encontramos los currículos, el tema de las competencias, los estándares, las evaluaciones, etc.

En tal sentido se concibe el educador como el sujeto educativo que media entre los dispositivos culturales y el educando, es la persona que tiende un gran vaso comunicante entre los estudiantes y el entorno cultural. En el caso de la Universidad a Distancia, el educador es llamado tutor por su papel de asesor educativo.

En la Universidad a Distancia existen dos tipos de educadores: los consejeros y los tutores. El papel de los consejeros es el de orientar el proceso pedagógico de los estudiantes en todos sus componentes estructurantes. Los tutores, por su parte, son los que coadyuvan en el apropiamiento de un conjunto de saberes disciplinarios.

En resumen, los tutores En La Universidad Nacional a Distancia (UNAD) son los encargados de promover una mediación entre los diversos dispositivos culturales y los estudiantes. Los consejeros son los encargados de dirigir y orientar el proceso académico de los alumnos en todos sus elementos inherentes.

LA METACOGNICIÓN: entre las competencias asociadas a este fenómeno intelectual tenemos en primer lugar la planeación, la definición de metas, la proposición de estrategias de aprendizaje autónomo. En segundo lugar, encontramos la supervisión, la cual tiene como meta la evaluación del cumplimiento de las metas educativas y la autorregulación. En tercer término, resaltamos la valoración, la cual está supeditada a la identificación de factores endógenos y exógenos que afectan el aprendizaje, la relación del saber adquirido con el desempeño personal y profesional. Por último, encontramos el manejo del éxito o el fracaso.

EL PENSAMIENTO: son tres los tipos de pensamiento: el crítico, el analítico y el heurístico. El pensamiento crítico está centrado en la clasificación básica, en el razonamiento inductivo- deductivo, en el enjuiciamiento y el juzgamiento.

A su vez el pensamiento analítico gira en torno a la elaboración de redes causales. El pensamiento heurístico, por su parte tiene que ver en la elaboración de preguntas, la formulación de hipótesis, el diseño de propuestas de solución y la elaboración de investigaciones.

CONCLUSIONES

Es pues urgente plantear la necesidad de una arquitectura organizacional para la educación virtual y a distancia, partiendo de una restructuración profunda en estrategias de autonomía educativa, en análisis e identificación de competencias que les permitan a todos los actores vivenciar procesos profundos de aprendizaje relacionados con los retos y apuestas del mundo actual.

De la misma manera es preciso proponer los diversos estadios de autonomía necesarios para el desarrollo de capacidades para el aprendizaje. Aspectos relacionados con la autorregulación, autonomía intelectual debe estar articulados con todas las acciones reciprocas desde la motivación, el dominio técnico de todos los participantes. Para tal efecto es pertinente pensar en que los docentes deben irradiar un discurso pedagógico humano, ético, afectivo, crítico, innovador que genere transformaciones que sólo se darán en la medida en que el discurso coincida con el accionar, con la práctica. Un discurso que genere un despertar, un estado de concienciación que haga que el hombre sienta la necesidad de participar positivamente en todos los procesos democráticos que se movilizan en la sociedad para así provocar cambios que apunten a un desarrollo humano totalizado.

Con esta finalidad el proceso educativo debe proponer por una transformación humana y solidaria desde la perspectiva dialógica de la educación virtual y a distancia, y no en un guion más de trasmisión de y adquisición de conocimientos, en un compilado de actividades que poco responden a las necesidades contextuales del mundo. O más aun a dar respuesta a una oferta utilitaria de bienes y servicios.

REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Blanco, R. Hacia una escuela para todos y con todos.
http://innovemosdoc.cl/diversidad_equidad/investigacion_estudios/hacia_una_escuela_la.pdf
- Muñoz A. (2003). Enfoques y modelos de educación multicultural e intercultural. En: Universidad de Navarra. Extraído el 25 de septiembre de 2011. Recuperado de: http://www.educacion.navarra.es/portal/digitalAssets/2/2017_sedano.pdf
- Ospina W. López R. Saldarriaga J. (2001). Contra el viento del Olvido. Hombre nuevo editores. Medellín 2001.
- Vilá R.(2009). La competencia comunicativa intercultural en alumnos de Enseñanza Secundaria de Catalunya Ruth Vilá Baños. Universidad de Barcelona. Recuperado de: <file:///D:/User/Downloads/Dialnet-LaCompetenciaComunicativaInterculturalEnAlumnosDeE-3186901.pdf>
- Vilá R. (2006). La dimensión afectiva de la competencia comunicativa intercultural en la educación secundaria obligatoria: escala de sensibilidad intercultural. Recuperado de: <http://revistas.um.es/rie/article/viewFile/96891/93071>
- De Zubiría, M. (1999). Enfoques Pedagógicos y Didácticos Contemporáneos. Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual. Bogota.
- Gumucio, A. (2012). Comunicación y Educación: una deuda recíproca. Recuperado de: <https://docs.google.com/document/d/.../edit>
- Tejedor, J. (2005). Módulo de Pedagogías alternativas. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD). Bogotá.
- Zeller, H. (2005). Módulo de Filosofía en el aula. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD)
- Zuluaga, S. (2010). Comunicación y educación, una estrategia para el desarrollo. Recuperado de: www.wikiestudiantes.org/comunicacion-y-educacion-una-estrategia-para-el-desarrollo/